



I JORGE SEMPRÚN, FIGURA DESTACADA DE LA EUROPA DEL SIGLO XX (I)

I JORGE SEMPRÚN, LEADING FIGURE OF TWENTIETH-CENTURY EUROPE (I)

MIRJAM LEUZINGER

Universität Passau, Alemania

Mirjam.Leuzinger@Uni-Passau.de

A juzgar por el creciente número de publicaciones en los últimos años, no nos parece exagerado constatar un verdadero *boom* en las investigaciones sobre Jorge Semprún (1923-2011), escritor, guionista, político e intelectual destacado de la Europa del siglo xx. No es de sorprender, por lo tanto, que esta reseña colectiva –lejos de ser exhaustiva– se limite a una pequeña parte del corpus, a saber, a cinco estudios publicados en el transcurso del año 2014 que reflejan en su conjunto el interés interdisciplinar e internacional que despierta el excepcional legado de Semprún.

En reconocimiento de la primera monografía escrita en francés, *La deuxième vie de Jorge Semprun* (1997), inauguramos este recorrido crítico con un breve ensayo de 129 páginas, publicado por la reconocida especialista en Semprún, Françoise Nicoladzé. Con maestría y un estilo que roza por momentos lo poético, la autora esquivaba también en *Relire Jorge Semprun sur le sentier Giraudoux pour rencontrer Judith* el desafío que presenta una obra como la de Semprún que, además de dar testimonio de las complejidades de su siglo, seduce a sus investigadoras e investigadores con lecturas propias y comentarios metaliterarios que dificultan el distanciamiento crítico y explican, tal vez, los “hagiographic approachs” (Ferrán/Herrmann 2014: 32) que determinan ciertos estudios. Que el texto sempruniano esté salpicado de guiños ocultos, entre-dichos y no-dichos lo han revelado y lo seguirán revelando libros como el de Nicoladzé que, allende y a veces a contrapelo de las interpretaciones de narradores y personajes, va en busca de estos “chemins peu visibles” (p. 125) que serpentean –en este caso, en forma de referencias intertextuales e intermediáticas– a través de la obra sempruniana.

Estructurado en 16 capítulos de extensión desigual –de una “trace mineure” detallada en una hoja a un análisis extenso de 22 páginas–, el libro examina la influencia giralduciana en la obra de Semprún. Según señala la autora, Semprún, “encouragé par Claude-Edmonde Magny, qui travaille à son *Précieux Giraudoux*” (p. 35), había devorado la obra completa de su maestro. En los primeros cuatro capítulos, Nicoladzé resalta, por ello, el momento del descubrimiento de Jean Giraudoux (1882-1944), las proximidades y diferencias en las biografías de ambos escritores para revelar, a continuación, dos temas –el paisaje provinciano y los signos (i. e. de la muerte, de la amistad y del arco iris)– que impregnan la escritura sempruniana.

Los once títulos de los apartados siguientes hacen referencia a las piezas dramáticas y, en menor medida, a la prosa de Giraudoux. A este respecto, llama la atención la falta de orden cronológico en la disposición de los apartados que conduce de *Ondine*, de 1939 a *Judith*, de 1931. No obstante, este aparente desorden apunta a un camino sutil que estudia la huella giralduciana tal y como va manifestándose en la biografía de Semprún. Con respecto a las abundantes puntualizaciones que las lectoras y lectores descubrirán al hilo del ensayo, no nos será posible dar cabida a todas. A nuestro juicio, conviene resaltar, sin embargo, el hecho excepcional de encontrar la referencia giralduciana en el universo marxista de *El largo viaje* (1963), así como los nuevos detalles, que Nicoladzé nos ofrece, sobre Hans von Freiberg zu Freiberg. Según la autora, este personaje “est [...] une des meilleures créations de l'écrivain” (p. 47). El “sentier Giraudoux” descubre, asimismo, la referencia escondida en la profesión del jardinero –tal y como figura en el documento de identidad falso de Gérard Sorel–, o la huella oculta en las famosas magnolias del domicilio familiar en La Haya. Otros hallazgos son, sin duda, las metáforas de la Marne y de la balanza, los detalles acerca de los espectros y de los ángeles, así como el empleo de nombres propios como Juliette y, en particular, Judith, personaje que –además de pertenecer al universo giralduciano– se examina a la luz de *La edad del hombre* (1939), de Michel Leiris.

Siguiendo la huella de Judith, el capítulo último y más largo versa sobre los cuadros de Goya y de Artemisia Gentileschi, cuyas referencias aparecen, sobre todo, en la novela *Veinte años y un día* (2003). Para finalizar y señalar nuevos senderos, Nicoladzé pone de relieve la relevancia de esta figura femenina en el teatro contemporáneo de Howard Barker. La reconstrucción del “sentier Giraudoux”, a la que Nicoladzé nos invita, concluye, finalmente, con la pregunta acerca de las posibles causas que motivan su huella, entre las que la filóloga resalta la nostalgia, el sentimiento de amparo y la mediación literaria en el acercamiento sempruniano al universo femenino. Con este interrogante cierra, por lo tanto, un breve ensayo que nos parece no solo una muestra contundente del esmero analítico y de la gran sensibilidad de su autora, sino también una lectura inspiradora para futuros acercamientos críticos a la “texture scintillante” (p. 13), es decir, a la intertextualidad e intermedialidad de Semprún.

En 2014 se publican, a su vez, las primeras monografías escritas en inglés. Como es de esperar sus autoras y editoras lamentan precisamente la falta de estudios más extensos en el ámbito anglosajón; una falta que se debe, a juicio de Ursula Tidd, a la preferencia por el enfoque temático en vez del estudio de autores particulares, pero también al hecho de que una parte de la obra sempruniana sigue aún sin traducirse al inglés (p. 9). El libro que nos interesa presentar, primero, consta de cinco partes temáticas y de un total de catorce artículos. Publicado en la prestigiosa editorial Palgrave Macmillan por las profesoras americanas Ofelia Ferrán y Gina Herrmann, *A Critical Companion to Jorge Semprún: Buchenwald, Before and After* se detiene tanto en el contexto histórico, como en el tema de la muerte y del testimonio, en la cuestión de género –social y literario–, en el arte, en la figura del intelectual y en la estética marxista de Semprún. A este abanico variado de acercamientos se suman la *laudatio* de Ruth Klüger (leída

en 2003 en la ceremonia de entrega de la medalla Goethe a Semprún), así como una bibliografía de las obras citadas y un índice temático que facilitará, sin lugar a dudas, lecturas posteriores del libro.

En la introducción, Ferrán, autora de la monografía *Working through Memory: Writing and Remembrance in Contemporary Spanish Narrative* (2007), y Herrmann, autora del libro *Written in Red: Communist Memoir in Spain* (2010), expresan el objetivo ambicioso de abarcar con la edición los rasgos más relevantes de la vida y obra de Semprún, abogando en favor de un “interdisciplinary and transnational dialogue” (p. 2), así como de una visión crítica con respecto a “Semprún’s masculine invulnerability” (p. 32). Además del recorrido bio-bibliográfico obligado, las editoras ofrecen, a este respecto, un estado de la cuestión internacional sumamente útil –si bien no exhaustivo, como ellas mismas admiten– e indican varias líneas futuras que valen la pena perseguir, como la intertextualidad o la posición de Semprún con respecto al contexto literario, político y social de la postguerra francesa.

Tal vez en reconocimiento (implícito) de las investigaciones pioneras, las editoras inauguran la primera parte titulada “Historical Contexts and Callings” con un análisis de Françoise Nicoladzé sobre la “reconstruction of a subject in crisis” (p. 40). Según detalla la filóloga francesa, este sujeto se articula a partir de los orígenes familiares, a saber, de la figura del padre y de la madre, así como de los lugares de la infancia. Sobre la etapa posterior del comunista y político y, ante todo, sobre la heteronimia versa el artículo póstumo de Javier Pradera, periodista y amigo de Semprún. Este recorrido lo completa, finalmente, Esteve Rimbau, autor de una monografía sobre Costa-Gavras y director de la Filmoteca de Cataluña. Su contribución arroja luz tanto sobre los guiones y los temas abordados en ellos, como sobre la posición del ministro de Cultura –deudora del modelo André Malraux– y su aportación a la industria cinematográfica de España.

La segunda parte se titula “On Death and Holocaust Writing”. Desde un enfoque filosófico, Dorota Glowacka, profesora de Teoría Crítica y Estudios del Holocausto en King’s College, subraya la particularidad del testimonio sempruniano: “[W]hat sets Semprún’s reflection apart from a plethora of thanatographic accounts that emerged from the camp is that [...] death appears to be an intimate, even serene presence, a companion” (p. 91). Dicho lo anterior, la investigadora canadiense elucida, entre otros aspectos, las influencias de Heidegger y Levinas, la necesidad del testimonio o la ética del trauma. Por su parte, Carol L. Bernstein llama la atención sobre la importancia que Semprún otorga a su identidad de filósofo. La estudiosa estadounidense traza, por ello, el desarrollo de esta identificación al hilo del diálogo establecido con Kant, Hegel, Husserl, Ricœur o Catherine Chalié, pero también con novelas de carácter filosófico como las de Blanchot, Malraux o Camus. A diferencia de los dos artículos previos que contemplan el llamado “Buchenwald Corpus” (p. 13) en su integridad, la breve comunicación de Emmanuel Bouju se concentra en los quince niños judíos de Polonia, cuya llegada a Buchenwald y muerte inmediata se describe en *El largo viaje*. A juicio de Bouju, Semprún formula, en este contexto, la pretensión que guiará su actitud frente a

la historia: “Il faut que je parle au nom des choses qui sont arrivées, pas en mon nom personnel” (p. 125).

La parte “Gender, Genre, and Arts” se abre con una aportación crítica de Ursula Tidd acerca del mito de la mujer. A partir de cinco obras, entre las cuales conviene destacar la novela corta *Les sandales* (2002) apenas explorada hasta hoy, Tidd examina la relación entre exilio, identidad y alteridad –concepto clave a la hora de referirse a la mujer– con el fin de evidenciar que “as an exiled subject, Semprún’s situation is not gender-neutral” (p. 138). A su vez, María A. Semilla Durán, autora del conocido estudio *Le masque et le masqué: Jorge Semprun et les abîmes de la mémoire* (2005), pone de relieve el carácter de “textual laboratory” de la novela *Veinte años y un día*. Según ella, los recursos narrativos como las unidades de sentido “reach their ultimate consequence” (p. 163) en lo que a la figuración del yo, así como a la inherente tensión entre ficción y realidad se refiere. Por último, Tijana Miletic, quien publicó previamente el libro *European Literary Immigration into the French Language* (2008), se acerca al tercer pilar de esta sección, verbigracia, el arte. A una clasificación del arte en base a la función (narrativa, estética, psíquica) y a la lectura adoptada (histórica, emocional o espiritual), se suma el análisis de *La segunda muerte de Ramón Mercader* (1969) y de *Veinte años y un día*, en cuyo contexto son referencias obligadas la pintura del neerlandés Johannes Vermeer y de la pintora barroca Gentileschi.

Tanto las fuentes ensayísticas como los guiones cinematográficos sirven de base a la cuarta parte sobre la figura del intelectual. De este modo, el hispanista Txetxu Aguado explora la dimensión política y moral que se percibe en el personaje del disidente en las películas *La guerra ha terminado* (1966), *Z* (1969) y *La confesión* (1970). Por su parte, Ulrich Winter llama la atención sobre el documental *Weimar: Klassik, Kult und Stacheldraht* (“Weimar: Clasicismo, culto y alambre de púas”, 1992) de Peter Merseburger y Sabrina Brüning, que registra la vuelta de Semprún a Buchenwald en 1992. A raíz de esta fuente apenas conocida, el investigador alemán reflexiona sobre la percepción sempruniana de Alemania como, a la inversa, sobre la imagen o, para ser más precisos, las imágenes (divergentes) que Alemania ha forjado del escritor e intelectual. La relevancia de la nación alemana se refleja también en la contribución de Jaime Céspedes que destaca por su carácter didáctico. A su modo de ver, el binomio Weimar-Buchenwald, la oposición fascismo-estalinismo o las voces de intelectuales judíos, como Husserl, Bloch y Canetti, determinan la idea de Europa, tal y como se manifiesta en la colección de ensayos *Pensar en Europa* (2006).

El pasado ideológico y la consiguiente estética marxista de Semprún unen a los dos artículos de la última parte. De esta manera, Antoine Bargel examina *El largo viaje* a la luz de la “silent articulation” (p. 248) del marxismo, resaltando, con ayuda de la crítica formulada por Georg Lukács, los dos niveles de lectura coexistentes del realismo social y del testimonio. Conforme concluye el autor de la tesis doctoral inédita *Jorge Semprun, le roman de l’histoire*, “[o]nly by facing the dual nature of the text can we begin to appreciate its specific literary value that creates a crossroad between two opposing worlds” (p. 250). En el artículo que cierra el volumen, Céspedes abre

el debate sobre el teatro de Semprún a partir de una figura capital para entender esta parte poco conocida del legado sempruniano, verbigracia, Bertolt Brecht. A excepción de ¡Libertad para los 34 de Barcelona! (hacia 1951, inédito) y *Moi, Éléanore, fille de Karl Marx, juiue!* (2014), el reconocido especialista ofrece, al respecto, un interesante panorama tanto de las adaptaciones como de las piezas originales.

Por lo expuesto, *A Critical Companion to Jorge Semprún*, un volumen muy cuidado y formalmente impecable, reúne no solo a investigadores de seis naciones diferentes, entre ellos, varios especialistas reconocidos, sino también ofrece –gracias a la destacada variedad de enfoques– múltiples lecturas que harán de esta publicación una referencia imprescindible para futuras investigaciones.

Con respecto al tercer libro reseñado, su autora Ursula Tidd ha ido publicando desde 2005 varios artículos sobre Semprún,¹ a los que se suman los estudios sobre Simone de Beauvoir; una línea de investigación que se hace notar particularmente en el destacado interés por la cuestión de género y por la filosofía que enriquecen y distinguen, a nuestro juicio, sus análisis. En la monografía *Jorge Semprún. Writing the European Other*, la profesora de la University of Manchester elige cinco enfoques diferenciados y a la vez interrelacionados al seguir en orden cronológico las etapas vitales de Semprún; un procedimiento que brinda a sus partes cierta autonomía, sin romper la unidad del libro. En efecto, los temas son la relación entre lenguaje, exilio e identidad (cap. 1), las actividades políticas antes y durante Buchenwald (cap. 2), las estrategias narrativas en las obras sobre el campo de concentración (cap. 3), el alcance ético de las autobiografías o *autotananatografías* –según el concepto que Tidd presta de Derrida y de Louis Marin– (cap. 4), así como la visión sempruniana sobre Europa (cap. 5).

En el primer capítulo, Tidd examina, por lo tanto, distintas categorías de identidad, entre las cuales conviene resaltar las identidades de género y la sexualidad que ejercen, según la autora, una función estabilizadora para los protagonistas exiliados de *El desvanecimiento* (1967), *La segunda muerte de Ramón Mercader*, *La algarabía* (1981) y, en particular, *Adiós, luz de veranos...* (1998). Apoyándose en las lecturas psicoanalíticas previas de la obra sempruniana de Semilla Durán (2005) y de Miletic (2008), así como en *Le deuxième sexe* (1949) de Beauvoir, entre otros estudios, la especialista en literatura francesa analiza, de forma convincente, el bilingüismo, los modelos patriarcales –sobre todo, la mirada masculina–, el imaginario de los progenitores y la femineidad que constituye, como se determina con un tono abiertamente crítico, “a fundamental aspect of alterity” (p. 43) en la obra de Semprún.

El acercamiento historiográfico distingue el segundo capítulo, en el que la autora profundiza en las actividades políticas de Semprún anteriores a la deportación –como,

¹ Véanse, entre otros, Tidd, Ursula (2005): “The Infinity of Testimony and Dying in Jorge Semprún’s Holocaust Autothanatographies”. En: *Forum of Modern Language Studies*, 41, 4, pp. 407-417; Tidd, Ursula (2008): “Exile, Language and Trauma in Recent Autobiographical Writing by Jorge Semprún”. En: *The Modern Language Review*, 103, pp. 697-714; y la publicación más reciente, Tidd, Ursula (2016): “Jorge Semprún and the Practice of Survival”. En: Razinsky, Liran (ed.): *Writing and Life, Literature and History: on Jorge Semprún*. New Haven: Yale University Press, pp. 103-113.

por ejemplo, en el contexto filosófico-político de los años treinta en Francia—. También las distintas funciones desempeñadas por Semprún tras su deportación a Buchenwald son relatadas con gran precisión gracias a las investigaciones realizadas en el archivo del campo de concentración.

Titulado “Representing Buchenwald”, el capítulo tercero ofrece, por su parte, una reflexión sobre el llamado *idiolecto* de Semprún que a raíz de su vivencia se aleja de la ontología de índole heideggeriana en beneficio de una perspectiva ética y, a la vez, estética. En este contexto, la investigadora atribuye una relevancia particular a la metáfora de la *caída*, sinónimo de “barbarism, monolingualism and the other’s death”, a la que Semprún responde —con el fin de sobrevivir a su trauma y a su propio testimonio— con “language, imagination and culture” (p. 79). En esta misma línea de argumentación, la escritura se presenta como *ascesis*, noción clave que Tidd saca de *La lettre sur le pouvoir d’écrire* (1943), de Claude-Edmonde Magny. Según especifica la autora, se trata de un desprenderse de sí mismo, creando un “space of alterity” (p. 100), que se alcanza con ayuda de una serie de recursos como, por ejemplo, el artificio, la construcción de dobles, el bilingüismo, la intertextualidad o la *mise en abyme*. Para ilustrar esta alteridad fundamental en los sucesivos subcapítulos, Tidd no solo vuelve sobre las referencias pictóricas más sonadas como *Las meninas* (1656), sino también traza las idas y venidas entre la obra sempruniana y la de Camus, Delbo, Rousset, Shalámov, Solzhenitsyn, Faulkner, Proust o Gide.

Con el propósito de meditar sobre el alcance del concepto de la alteridad, el capítulo cuatro versa sobre sus distintas formas que configuran la representación sempruniana de Buchenwald: así, el *yo* del pasado, los *otros* inventados, el *otro* absoluto (representado por los judíos) o el *otro* musulmán —una muerte-sustituta que resalta la relación de Semprún con su propio fin—. En este contexto, son de interés particular —por la novedad que suponen— las puntualizaciones acerca de la *passante* judía y de la *self-alterity* de Semprún en las llamadas *autotanatografías* (i.e. *El largo viaje*, *Aquel domingo* [1980], *La escritura o la vida* [1994] y *Viviré con su nombre, morirá con el mío* [2001]). En lo que al segundo aspecto se refiere, Tidd defiende la idea de que Semprún no solo se relata a sí mismo como testigo de la muerte, sino también como compañero de la misma y como pensador que aborda el fenómeno desde la filosofía y, en particular, desde los escritos de Paul-Louis Landsberg que Tidd contrasta con el pensamiento de Sartre, Beauvoir, Heidegger, Wittgenstein y, sobre todo, Levinas.

El pensamiento sempruniano sobre Europa es objeto de análisis del último capítulo donde la autora considera la “transhistorical interconnectedness” (p. 149) de Goethe y Blum, conforme se prefigura en la prosa y en el teatro de Semprún, como etapa previa y preparatoria para el pensamiento europeo formulado en los ensayos. De este modo, Europa no puede desvincularse de las representaciones del campo. Como es de esperar si consideramos la función expositiva que se atribuye al capítulo, la investigadora destaca, sobre todo, la figura de Husserl y su concepto de la *Europa espiritual*, en cuyo contexto son referencias obligadas, entre otras, la figura de Heidegger y las consecuencias del genocidio judío para la intelectualidad. Sin embargo, la autora es capaz de

sorprender con su denuncia final de la omisión completa de la mujer en la concepción sempruniana del espacio europeo; una denuncia que, sin lugar a dudas, tiende un puente entre el último y el primer capítulo, así como entre su monografía y la contribución en el *Companion*. Conforme lamenta, hay una negligencia de la alteridad de género a pesar de tener una “vision of Europe as a political space which is open to alterity and diversity” (p. 162). En la conclusión, la autora confirma —a nuestro juicio, con razón— el acierto del concepto de la alteridad en cuanto instrumento analítico para la obra de Semprún: “In his bid to bear witness to the epiphany of the Other, Semprún embarks upon a path of political commitment and literary ascesis, driven by the conviction that self-transcendence is and must be possible” (p. 167).

Resultado de una tesis doctoral en la escocesa University of Saint Andrews, la monografía *Jorge Semprún: Memory's Long Voyage*, de Daniela Omlor, se dedica a la memoria “as a common denominator” (p. 33) de la obra sempruniana. Como la autora resalta, “memory needs to be taken into account as a thematic and structural device and that this may render generic classification obsolete and allow for a more productive readings of certain literary works” (p. 211). A partir de un examen conciso de teorías clásicas como las de Agamben, Lejeune, Ricoeur, Nora, Jan y Aleida Assmann, Halbwachs, Ángel Loureiro y Eaglestone, la hispanista reanuda, en la introducción, con el debate sobre la clasificación genérica de la obra sempruniana, los conceptos de verdad y verosimilitud, el vínculo entre autobiografía, autoficción y testimonio, así como las teorías sobre memoria y trauma que fundamentarán los cinco capítulos de su libro. Estos capítulos, que constan cada uno de entre 32 a 40 páginas, se estructuran en torno a cinco ejes temáticos distintos que, como en el estudio de Tidd, brindan cierta autonomía a sus partes. Son estos: exilio y nostalgia, culpabilidad y testimonio, memoria, trauma y escritura, política y desmemoria, así como memoria e identidad en cuanto *mise en intrigue*.

A juicio de Omlor, el exilio y la nostalgia son, por ende, los dos conceptos mnemónicos que prevalecen en la memoria de la infancia, tal y como se presenta en *La algarabía*, *Adiós, luz de veranos...* y *Veinte años y un día*. Con ayuda de Freud, Ricoeur, Heidegger y Claudio Guillén, entre otras referencias teóricas en las que apoya su perspicaz análisis, la autora examina una serie de aspectos correlacionados como la sexualidad y el bilingüismo, el sentimiento de pérdida o la nostalgia, la cual se manifiesta especialmente en el tango “Caminito”.

Culpabilidad y testimonio determinan el enfoque del segundo capítulo que se acerca a las obras *El largo viaje*, *Aquel domingo* y *Viviré con su nombre, morirá con el mío*. En esta selección, se podría, sin duda, echar en falta *La escritura o la vida* con la conocida referencia a *La cuestión de la culpa alemana* (1946), de Karl Jaspers, si bien la autora explica la ausencia de esta obra clave por el carácter metaliterario de la misma que merecerá un análisis aparte en el capítulo siguiente. Punto de partida son, en el caso que aquí nos interesa, entre otros, los estudios de Ezrahi, Egri, Neuhofer, Suleiman y de Agamben, quien considera al muerto como el único verdadero testigo del campo de concentración; una idea con la que la obra sempruniana discrepa, conforme acierta

en revelar Omlor. Según la hispanista, Semprún rechaza asimismo el *topos* de la culpabilidad, contraponiéndolo a la noción de la suerte que se percibe, por ejemplo, en la línea frágil que separan las vidas del protagonista Semprún y de su doble François L. Además, la solidaridad y el heroísmo permiten, en la opera prima, disipar la responsabilidad: “the focus on the community rather than the individual impedes the attribution of responsibility or guilt to any one individual” (p. 82), especifica Omlor, a este respecto. No obstante, estas nociones desaparecen en la última obra en la que se impone, en cambio, el altruismo o el llamado “ethos of the isolated witness” (p. 93).

Por su carácter metaliterario antes señalado, *El desvanecimiento* y *La escritura o la vida* se analizan de forma separada del resto del ciclo concentracionario. En el capítulo tres, la metáfora derridiana del *pharmakon* –veneno y remedio a la vez– abre el debate sobre el carácter problemático de una escritura que roza la muerte, así como sobre las dificultades de encontrar el modo adecuado para contarla. Omlor desarrolla este tema fundamental –si bien ha sido abordado ya en varias ocasiones–, basándose en una serie de ideas clave como el silencio, la dicotomía entre verdad y ficción, la densidad transparente, los lectores, el olvido, la falta de fiabilidad o el proceso del “never-ending writing” (p. 116).

Titulado “The Memory of Politics and the Politics of Memory”, el capítulo cuatro ofrece una original comparación de las obras *Autobiografía de Federico Sánchez* y *Netchaiev ha vuelto*. Pensar la política y la memoria o la desmemoria conduce a la autora, en esta ocasión, a llamar la atención sobre las dos personalidades más destacadas del PCE de entonces, Santiago Carrillo y la Pasionaria, sin dejar desatendida la relevancia de la figura de Josef Frank para el *mea culpa* sempruniano. La segunda novela, cuyo análisis ocupa cuatro páginas, tiene, a juicio de Omlor, particular interés por plantear la “hypothesis of how Semprún’s life could have evolved had he not been expelled from the party or had he belonged to a younger generation” (p. 164).

El último capítulo versa, finalmente, sobre el juego entre identidad y memoria en dos novelas, *La segunda muerte de Ramón Mercader* y *La montaña blanca* (1986), que, como se muestra al hilo del análisis, enriquecen la lectura de las obras testimoniales. Habida cuenta de la trama de espionaje, la pregunta acerca de la identidad (del asesino) forma el propio núcleo de la primera. En este contexto, Omlor saca particular provecho del concepto de post-memoria de Marianne Hirsch y anticipa la correlación entre la falta de memoria y la falta de identidad. En lo que a *La montaña blanca* se refiere, la investigadora desarrolla con gran esmero la tesis de que los tres protagonistas son “mirror images of a single inhibited identity” (p. 188).

Con respecto al último estudio que aquí reseñamos, no cabe duda de que al reparar solo en la aportación relativa a Semprún, no se valora debidamente la investigación llevada a cabo por Marisa Siguan, catedrática de Literatura Alemana en la Universidad de Barcelona e investigadora principal del proyecto “Poder y fragilidad de la memoria: narrativa e historia en las relaciones literarias hispano-alemanas”, realizado entre 2011 y 2013 con el apoyo del Ministerio de Ciencia e Innovación de España. Aunque la autora de *Schreiben an den Grenzen der Sprache: Studien zu Améry, Kertész, Semprún,*

Schalamow, Herta Müller und Aub (“Escribir en los límites del lenguaje. Estudios sobre Améry, Kertész, Semprún, Shalámov, Herta Müller y Aub”) subraya el carácter monográfico de cada uno de los seis capítulos extensos (de 41 a 52 páginas), brindando ella misma el argumento principal para una posible lectura parcial del libro, ha de señalarse, en primer lugar, el gran provecho del enfoque comparativo para la investigación sobre Semprún. En efecto, el autor se inscribe perfectamente en “la cultura de la memoria justa” (“Kultur des gerechten Gedächtnisses”, p. 332) que, a juicio de la autora, lo acercan a Jean Améry, Imre Kertész, Varlam Shalámov, Herta Müller y Max Aub.

A partir de los seis escritores, cuyas obras se nutren de las experiencias de sistemas dictatoriales y/o de los campos (en la Alemania nacionalsocialista, la Unión Soviética o la Francia de Vichy), la investigadora propone examinar la inscripción del recuerdo traumático en la literatura y los recursos empleados para tal fin. Además, se interesa por la (re-)construcción del sujeto a través del lenguaje y por la importancia del futuro en una literatura que explora la memoria (p. 2). Con este propósito establece, en el primer capítulo, las bases teóricas que abordan –basándose en los planteamientos de Wittgenstein, Castilla del Pino, Agamben, Aleida Assmann, Halbwachs, Welzer o Freud, entre otros–, tanto la necesidad del testimonio, como el riesgo de los lugares comunes. En este contexto, Siguan resalta, además, los problemas de comunicación que se deben, en particular, a la brecha experimentada entre lo padecido y lo decible, pero también a la falta de interlocutores dispuestos a escuchar. En estas reflexiones teóricas ocupan un lugar destacado los conceptos de la *memoria herida* (“das verletzte Gedächtnis”) de Ricoeur, la *memoria traumática*, la *memoria involuntaria* de Marcel Proust y el *topos de lo indecible*, que Siguan define como un metadiscurso presente en las obras analizadas. Conforme especifica, en el contexto analizado el *topos* supone una revaloración del silencio, a la vez que llama la atención –en cuanto “efecto de la recepción” (“Effekt der Rezeption”, p. 329)– sobre las insuficiencias de los recursos lingüísticos que se intentan compensar con ayuda de imágenes y referencias a la tradición literaria.

Con motivo de respetar las particularidades de cada una de las experiencias –un principio ético para el estudio, según insiste la autora en la conclusión (p. 339)–, Siguan opta por seguir la trayectoria de los autores. Este propósito se traduce en una disparidad (a veces, desafiante) de subcapítulos que siguen una lectura cronológica de las obras, reservando los dos primeros subcapítulos a una breve introducción al acercamiento y al contexto biográfico. Si bien cada capítulo tiene, por lo tanto, su propio recorrido, es posible señalar ciertas reflexiones comunes a todos los escritores examinados o, por lo menos, a una parte de ellos. A título de ejemplo, puede señalarse las cavilaciones acerca de la ficcionalización o la cuestión del género literario, el uso frecuente de imágenes y metáforas y, por último, los postulados a favor o en contra de la tradición literaria.

El capítulo sobre Semprún se articula en torno a los conceptos de memoria, autobiografía y autoficción en los contextos de la Guerra Civil española y la deportación. A pesar de repetir ciertos aspectos señalados ya por la crítica (así, la idea del lenguaje como patria, la relevancia de la mirada o la intertextualidad), el análisis destaca, en

primer lugar, por la perspicacia de los argumentos y, en segundo, por tener en cuenta un corpus amplio de fuentes primarias –entre las cuales no solo figuran las obras del ciclo concentracionario, sino también las novelas *La algarabía* y *La montaña blanca*–. Nos parece oportuno señalar, asimismo, las referencias a varios estudios en alemán que complementan acertadamente la bibliografía (en la que echamos, empero, en falta los nombres de algunos especialistas franceses y españoles). A nuestro juicio, son dignos de mención, además, las reflexiones sobre la relación establecida entre la mirada y la lengua, sobre las imágenes de la memoria, así como las múltiples comparaciones con la obra de Jean Améry, que se benefician de publicaciones previas.²

Para los conocedores de la obra de Semprún, el libro ofrece, en último término, valiosas pistas para futuras lecturas, a veces señaladas por la propia autora y otras legibles entre líneas. De modo implícito, descubrimos, por ejemplo, ideas comunes a las novelas *Lefeu o La demolición*, de Jean Améry y *La montaña blanca*; volvemos a encontrar Weimar y a las figuras de Goethe y de Thomas Mann en Imre Kertész, sin olvidar la influencia sempruniana sobre Herta Müller o las semejanzas vitales y artísticas con su compatriota Max Aub.

No obstante, tales coincidencias y discrepancias no solo se manifiestan entre estos seis testigos destacados del siglo xx. Todo lo contrario, se presentan también entre los cinco estudios de Françoise Nicoladzé, Ofelia Ferrán y Gina Herrmann, Ursula Tidd, Daniela Omlor y Marisa Siguan, que aquí nos hemos propuesto reseñar. Sin duda, en su conjunto dan prueba del interés internacional e interdisciplinar que despierta Jorge Semprún y, al mismo tiempo, de la necesidad de investigaciones críticas que reconstruyan los múltiples diálogos en los que participaba, de una u otra forma, esta figura destacada de la Europa del siglo pasado.

TÍTULOS RESEÑADOS

Ferrán, Ofelia/Herrmann, Gina (eds.) (2014): *A Critical Companion to Jorge Semprún. Buchenwald, Before and After*. New York: Palgrave Macmillan. 318 páginas.

Nicoladzé, Françoise (2014): *Relire Jorge Semprun sur le sentier Giraudoux pour rencontrer Judith*. Paris: L'Harmattan. 129 páginas.

Omlor, Daniela (2014): *Jorge Semprún: Memory's Long Voyage*. Bern: Peter Lang.

Siguan, Marisa (2014): *Schreiben an den Grenzen der Sprache: Studien zu Améry, Kertész, Semprún, Schalamow, Herta Müller und Aub*. Berlin: De Gruyter. 315 páginas.

² Véanse, por ejemplo, Siguan, Marisa (2003): “Jean Améry y Jorge Semprún: el exorcismo del silencio”. En: Acosta, Luis A./Marizzi, Bernd/Sagüés, José Luis (eds.): *1945-1989-2000: Momentos de lengua, literaturas y culturas alemanas*. Madrid: Ediciones del Orto, pp. 55-72; Siguan, Marisa (2004): “Bethsaïda, la piscine des cinq galeries: Literarische Tradition und Schweigen im Werk von Jorge Semprún und Jean Améry”. En: Siguan, Marisa/Wagner, Karl (eds.): *Transkulturelle Beziehungen. Spanien und Österreich im 19. und 20. Jahrhundert*. Amsterdam: Rodopi, pp. 215-232; Siguan, Marisa (2007): “Schreiben als Ichkonstruktion: die literarische Memoria bei Klüger, Améry, Semprún und Levi”. En: *Ibero-amerikanisches Jahrbuch für Germanistik*, 1, pp. 91-107.

Tidd, Ursula (2014): *Jorge Semprún: Writing the European Other*. London: Legenda. 188 páginas.

- | Mirjam Leuzinger, doctora por la Universidad de Berna, es actualmente profesora ayudante en la Universidad de Passau. Cuenta con un máster en Filología Hispánica y Francesa y Ciencias del Deporte. Fue becaria del Fonds National Suisse. Realizó estancias de investigación y docencia en Madrid, París, Praga y Curitiba. Sus líneas de investigación abarcan el legado de Jorge Semprún, los conceptos de memoria, autoficción, intermedialidad y fracaso, así como el discurso sobre Europa. Entre sus publicaciones cabe destacar *Jorge Semprún. Memoria cultural y escritura. Vida virtual y texto vital* (2016) y la edición *Jorge Semprún. Frontières | Fronteras* (2018).